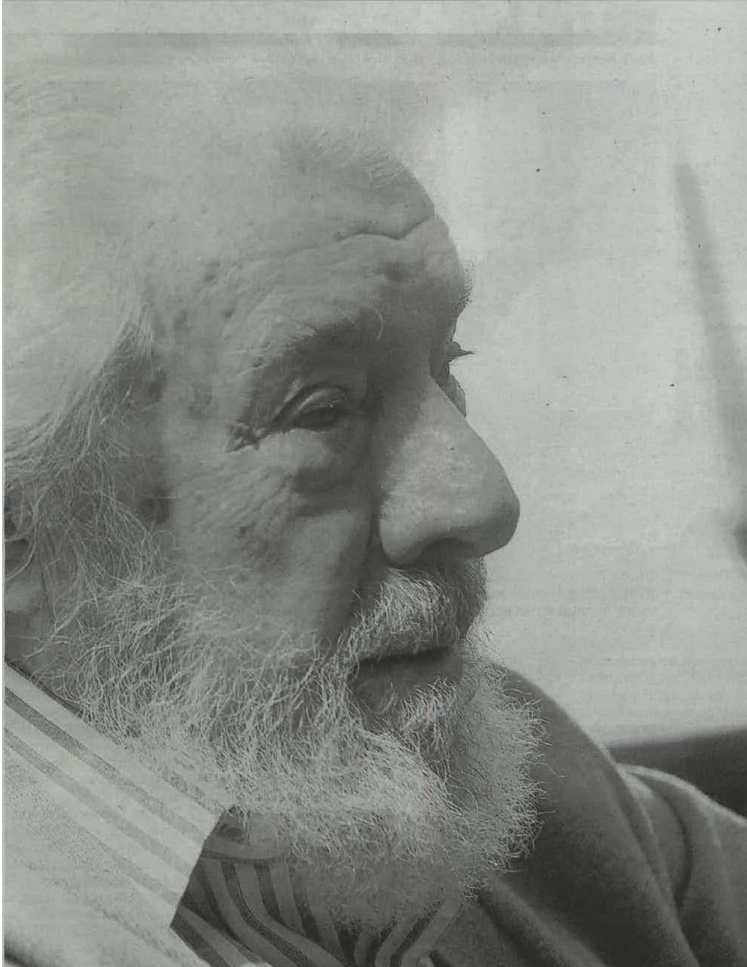


	Tirada: 45.614 Difusión: 38.714 (O.J.D) Audiencia: 242.000 (E.G.M)	Sección: - Espacio (Cm_2): 862 Ocupación (%): 100% Valor (€): 2.130,00 Valor Pág. (€): 2.130,00 Página: 118	
	Castilla León General Diaria 28/11/2009	Imagen: Si	

«La vida me dio malas cartas, que jugué con audacia»

Teodulfo Lagunero Abogado, catedrático. Ha pasado a la historia como el empresario que sostuvo al PCE en la clandestinidad. Sus 'Memorias' dan fe de la densidad de su vida y son una ventana a la España del último medio siglo. El jueves las presenta en la Universidad de Valladolid.



Teodulfo Lagunero. Intelectual comprometido, se confiesa, por encima de todo, republicano. :: IÑAKI MARTÍNEZ BILBAO

MEMORIAS HISTORIA

V. M. NIÑO



MEMORIAS

Subtítulo: La extraordinaria vida de un hombre extraordinario. Autor: Teodulfo Lagunero. Editorial: Umbriel. 763 páginas. Precio: 23 euros. Presentación en el Paraninfo de la Universidad de Valladolid, jueves 3, a las 19.30h.

Viene de una reunión de la Asociación en Defensa de la Transición, que preside «el general Casinello, jefe del servicio de espionaje de Adolfo Suárez. Y ya ves, somos ahora amigos». Vamos a hablar de sus 'Memorias', del primer tomo, pero Teodulfo Lagunero (Valladolid, 1927) vive en presente continuo. Y hoy quiere contestar a aquéllos que, a raíz de la ley de la memoria histórica, reprochan que no se abrieran las fosas antaño. «No se podía abordar eso entonces. La gente quería amnistía y libertad y todos los partidos tuvieron que ceder. Para pasar página hay que conocerla, no hay derecho a que haya gente enterrada en las cunetas, pero han tenido después cinco legislaturas para hacer lo que era imposible en la Transición. Más que la justificación, le guía la indignación. Quien habla es Fufo, un niño de la guerra, célebre después por la anécdota de comprar las pelucas a Carrillo, esas con las que llegó camuflado a España. El responsable del PCE vivía en Villa Comet, una propiedad de Lagunero en Cannes. Aquel episodio, que lo sitúa en la historia de España, es sin embargo uno más en la 'extraordinaria vida' de Teodulfo.

«Escribir unas memorias es contar las cartas que te dio

la vida y cómo las has jugado Y a mí me las dio muy malas», dice. «Aunque siempre he sido audaz y valiente», confiesa en su casa de Madrid. «Mi padre era catedrático de la Institución Libre de Enseñanza, lo más serio que se ha hecho en este país en la instrucción pública», escribe. Su padre era cofundador del PCE. Tanto la docencia como la militancia son herencias que marcaron su vida.

Teodulfo nació en Valladolid, vivió en Calahorra —destino de su padre— y el inicio de la guerra le pilló en Guadarrama. «Mi primer recuerdo, a los nueve años, lo tengo vivo como si fuera hoy. Vimos cómo los milicianos mataban a un capitán de la Guardia Civil, como él se rasgaba la camisa y señalaba su corazón, como su mujer gritaba». Jugó en las trincheras y escuchó las conversaciones de mayores en las que se sucedían paseos, fusilamientos, frentes. Luego Valencia y la detención de su padre. La búsqueda desesperada de su madre en Logroño y el aparcamiento de los niños en la casa de los abuelos vallisoletanos, entre la vía y el Esqueleto. «En aquella casa llegamos a vivir 30 personas. Pero cada día había menos habitantes. Los hombres iban siendo detenidos. Empezaba la tragedia de las mujeres». Su madre llegó a pesar 35 kilos «era un esqueleto andante. Durante años la vimos llorar todos los días».

Era un empeño de aquella mujer que Enrique y Teodulfo estudiaran. Del colegio El Salvador, Fufo recuerda a su director, Agustín Enciso (padre del historiador Luis M. Enciso), que le becó. Y los bocadillos de su compañero interno. «Me pagaba para que mi madre le hiciera un bocadillo de pimientos fritos con pan de estraperlo. Al principio se lo daba entero. Un día le quité los pellejillos al pimiento, otro la miga. Y hubo uno que cuando me di cuenta me había comido la mitad. Y él me dijo: 'Te pago dos bocadillos, pero tráeme uno entero'. El inventor de la parcela tuvo un temprano instinto para los negocios. De los bocadillos, a asociarse con El Catarro, responsable de la flota de barcas del Pisuegra.

PERFIL

Teodulfo Lagunero
Escritor

Valladolid, 1927. Detenido en 1946. En 1948 se licencia por la UVA. Funda Pincia. Madrid, 1954. 2º en la oposición nacional a cátedra de derecho mercantil. Emprende negocios inmobiliarios: Guadarrama, Guadalajara, Costa Azul. En los sesenta colabora

económica y estratégicamente con el PCE y el CISE en París. En 1973 acude a la reunión internacional del PC en Moscú. 1976. Trae a Carrillo a España. Participa activamente en la Transición 1982. Se retira a Puengirola por la división del PCE. Luego retoma su actividad. 2006. Publica 'Una vida entre poetas' (La Esfera). 2009. Sale 'Memorias'.

El Norte de Castilla Castilla León General Diaria	Tirada: 45.614 Difusión: 38.714 (O.J.D) Audiencia: 242.000 (E.G.M) 28/11/2009	Sección: - Espacio (Cm_2): 862 Ocupación (%): 100% Valor (€): 2.130,00 Valor Pág. (€): 2.130,00 Página: 119	
			Imagen: Si



Valladolid. Teodoulo con su hermano y su padre.

En la primavera de su primer año de Derecho le detienen con otros cuarenta compañeros por escribir «14 de abril», en la que Lagunero llama «primera resistencia estudiantil en España».

«Estuve en la comisaría doce días, (actual Palacio de Villena). Teníamos miedo a no aguantar la tortura, a delatar. Mi hermano ya estaba detenido. Estaba deseando que me torturasen, pero no lo hicieron. Estaba detenido a la familia de Pablo Rodríguez (Blas Pajáero), él era nuestro héroe. Le torturaron lo que no está escrito y no delató a nadie. Me lo enseñaron como un pelele para advertirme de lo que harían conmigo», recuerda. «Tengo unos 4.000 libros de la guerra civil. De ellos, unas 300 memorias de prisioneros y todos cuentan lo mismo. Todos teníamos miedo al miedo, a ser cobardes».

«El dinero es un medio»
 Más hombre de ideas que de partido, a Lagunero le costó entender esa disciplina férrea que permitió al PCE sobrevivir casi 30 años en la clandestinidad. «Con mi romanticismo juvenil, no comprendía por qué eran tan crueles los camaradas con la delación. Cuando estaba en la comisaría, trajeron a un delator de Zamora. Le pregunté qué le había pasado. Y me contó que era la tercera detención, que esa vez le ataron con grilletes en la celda, metieron a su mujer embrazada, se desnudaron dos policías y le amenazaron con violarla si no hablaba. ¿Quién podía resistirlo? El partido no perdonaba».

Lagunero siguió estudiando con antecedentes penales. Terminó la carrera, pero aquella carga le impedía quedarse en la Universidad, optar a colegiarse. «La crueldad de la guerra es que los vencidos pierden sus propiedades, sus trabajos, su honor

y la posibilidad de trabajar para sus familias.

Y el joven licenciado monta la academia Pincia con los mejores profesores. Pronto la demanda supera las expectativas. «Fui creciendo, hasta tener que alquilar dos plantas en Claudio Moyano. Y ahí estaba el despacho de Miaja de la Muela y Prado Reina, donde comencé a trabajar aunque sin figurar como abogado. Cuando el sueldo mensual de un obrero era de 10 pesetas, yo ganaba 20.000 al mes». La fama de la academia trascendió y, tras un susto de Filemón Arribas, el general Pimentel, padre de un amigo, le recomendó huir. «Van a por usted. He parado dos intentos de detenerle. Le sacarán cualquier infamia y le encarcelarán. Váyase a Madrid, allí pasará desapercibido». Escribe: «Qué triste es que te echen de la ciudad donde has nacido... Incluso el hambre y el frío te hacen querer el lugar donde los has pasado».

Y el emprendedor volvió a demostrar su ímpetu en Madrid. Prescribieron sus «delitos» y pudo opositar a las cátedras de Derecho Mercantil. Se casó con su novia valisoletana, tuvieron una hija. Cádiz fue el primer destino. Después volvió a Madrid, donde compatibilizó docencia con abogacía y empresa. «He sido un empresario atípico. Para mí, el dinero nunca ha sido un fin, sino un medio. Si atesoras el dinero y no lo empleas en vivir o ayudar a otros a que vivan, eres un coleccionista de billetes».

El destinatario de su ayuda es el PCE y sus caras: Alberti, en Roma; Carrillo, en Cannes; Marcos Ana, en París. Todos viven en casas de Lagunero. Se inicia en la compraventa de coches, COVE, con lo que gana su primer millón de pesetas. El monopolio de la Seat le obliga a ampliar sus miras y sumar los electrodomésticos. Intenta



Moscú, 1973. Con la Pasionaria. :: FOTOS ARCHIVO PERSONAL



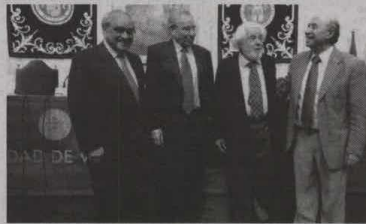
Villa Comet. Junto a Joan Baez y Marcos Ana.



Ministro. Con Fraga, en la urbanización de Nueva Sierra.



Periodismo. En la presentación de la revista 'La Calle'.



UVA. Martín Villa, Guerra, Lagunero y Peridis, este año.



1976, La Junquera. Con Santiago Carrillo.

LAS REACCIONES

Santiago Carrillo
 Presidente del PCE

«Carrillo con peluca era un verdadero desastre. Perdía su virilidad»

Fernando Arrabal
 Escritor

«Es un majadero y un provocador que nos propició anécdotas varias en Moscú»

General Pimentel
 Militar

«Me aconsejó que me fuera, que en Valladolid iban a por mí, no soportaban que ganara dinero»

Aurelio Menéndez
 Ministro de Educación

«Dile a Carrillo que no presione que estamos sobre el filo de un sable. Si nos empuja, caemos»

Miguel Delibes
 Escritor

«Escribió con ironía sobre una comida en mi casa donde no 'podían faltar cangrejos de Rusia'»

César Silió
 Catedrático en Madrid

«Saqué la cátedra gracias a él. Fui su ayudante y él confió en mí»

la producción de cine (Estudios Verona, financió 'Siete días de enero', de Bardem). Y desemboca en su gran negocio: el inmobiliario. El primer proyecto turístico-residencial, 'El encinar del Alberche', es idea de un comunista así como el lema: «Cinco minutos para comprar y cien meses para pagar».

Este incansable luchador tiene algún esporádico momento de flaqueza. Varias veces se pregunta qué hace arriesgando sus negocios y poniendo en peligro la precaria paz de su madre. «Sólo quiero que en España haya una organización económica, política y social mejor, más justa, más racional», escribe en 1970. Villa Comet es un punto de encuentro de intelectuales. Lagunero vive a caballo entre los negocios, espías por Fraga, y su vida en la clandestinidad bajo el nombre de 'Peñafiel'.

La Transición le esperanza y anima a Carrillo a creer en hombres como Aurelio Menéndez, su amigo del alma. «Si él ha aceptado el nombramiento, es que tiene garantías de que se respetará la soberanía del pueblo».

Lagunero cierra este tomo en 1982, con la división del PCE. «Fue un golpe duro para quien tanto colaboró con ellos. Por otra parte, era un crisis que se arrastraba desde el desastre de la URSS», dice. «Sabía que los modelos del socialismo no son exportables, pero nunca seré antisoviético. El comunismo sacó a Rusia de la Edad Media». Marchó a Fuengirola, se jubiló de la vida y del compromiso hasta que Marcos Ana le reprochó los paseos por la playa. Y volvió a Madrid. Carrillo sigue siendo su hermano político, pero nunca ha dejado de sumar amigos entre las filas antaño enemigas.

Última el segundo tomo de sus 'Memorias', así como un pleito con un sector que le solivianta, el bancario.